Los Herrera llegan tarde otra vez

CÓMO SE JUEGA

1. Todos se sientan o se paran en círculo, cada quien con un regalo envuelto.
2. Una persona lee el cuento en voz alta, sin prisa.
3. Cada vez que escuchen **IZQUIERDA**, pasen el regalo a la persona de su izquierda. Cada vez que escuchen **DERECHA**, a la de su derecha.
4. Cuando termine el cuento, abran el regalo que tengan en las manos. Es suyo.

Era la noche de la gran fiesta navideña, y la familia Herrera iba tarde. Otra vez. La fiesta de la tía Rosa empezaba a las seis, y quince minutos antes papá seguía saltando en un pie por el pasillo con la bota **DERECHA** puesta, gritando: "¿Alguien vio mi bota **IZQUIERDA**?"

"¡Está a la **DERECHA** de la puerta!", gritó mamá. Tenía las llaves del auto en una mano y una bandeja de galletas en la otra. El abuelo llevaba veinte minutos esperando en el auto, atrás a la **IZQUIERDA**. Le gusta llegar temprano, y le gusta que todos lo sepan.

Por fin se subieron todos. Mamá arrancó y giró a la **IZQUIERDA** en la calle de los Pinos. "No, no, no", dijo el abuelo. "¡La tía Rosa vive a la **DERECHA**!" Así que mamá giró a la **DERECHA** en la siguiente esquina, y luego otra vez a la **DERECHA**, y al rato estaban donde empezaron, saludando a su propia casa. "Ahora ve a la **IZQUIERDA**", dijo el abuelo, como si fuera idea de ella.

"Usemos el celular", dijo Lucía, la mayor. El celular dijo: "En 150 metros, gire a la **IZQUIERDA**". Luego dijo: "Gire a la **DERECHA**". Mamá giró a la **IZQUIERDA**, por pura costumbre. Luego el celular dijo: "Recalculando". El abuelo dijo que el celular nunca había ido a casa de la tía Rosa. El perro no dijo nada, pero se veía preocupado.

En una gasolinera, mamá le preguntó a un señor con suéter de reno. "Fácil", dijo. "A la **IZQUIERDA** en el muñeco de nieve inflable gigante, y luego a la **DERECHA** en la casa con demasiadas luces. Imposible perderse". Encontraron el muñeco enseguida, a la **IZQUIERDA**, del tamaño de un garaje. El problema: todas las casas de esa calle tenían demasiadas luces.

"¿Cuál es?", preguntó papá. "¡**IZQUIERDA**!", dijo Lucía. "¡**DERECHA**!", dijo su hermanito Mateo, que siempre dice lo contrario de Lucía. "A la **IZQUIERDA**", dijo el celular, muy bajito. Mamá giró a la **IZQUIERDA**, porque ella iba manejando.

Y ahí estaba: una corona en la puerta y música en las ventanas. Entonces mamá se quedó helada. "Las galletas", dijo. "Dejé las galletas en el techo del auto". Se dieron la vuelta. Seguían ahí arriba, en la esquina **DERECHA** del techo, un poco frías pero perfectas. El abuelo dijo que fue lo mejor de la noche.

Adentro, la tía Rosa abrazó a todos, sentó al abuelo a su **DERECHA**, a papá a su **IZQUIERDA**, y dijo: "¡Llegaron justo a tiempo!" Nadie lo podía creer, hasta que vieron el reloj de la cocina. Llevaba dos años parado en las seis.

Entonces papá miró hacia abajo. Traía la bota **DERECHA** en un pie y una pantufla en el otro. La bota **IZQUIERDA** seguía en casa, junto a la puerta. Decidió que nadie se iba a dar cuenta.

Llegó la hora del último pase. Todos, pasen su regalo una vez más a la **IZQUIERDA**. Quédense con el regalo que tienen en las manos. ¡Feliz Navidad!

IZQUIERDA 14 veces · DERECHA 11 veces